

## RAYUELA CUMPLEAÑERA / RECORRIENDO EL *ULISES*

Julio ORTEGA

Rayuela cumpleañera  
(carta de Julián Ríos a Julio Ortega)

Sat, Jun 22, 2013, 2:44 PM

Magnífica, querido Julio, tu Rayuela de Rayuelas, que viene a compensar tanta conmemoración aproximativa. Lo peor del tiempo no es el olvido sino la caricatura. Si tu gran tocayo levantara la cabeza más de una vez reiría por no llorar. He contestado recientemente a unas preguntas sobre *Rayuela* para “El Cultural” de *El Mundo* que supongo que se publicarán la semana próxima. Confío en que no las recorten demasiado (como sucedió con las que le envié a nuestro amigo Alejandro Toledo), aunque ya se sabe que un periódico es siempre paródico. Habrás visto que hoy los periódicos vienen con la noticia de Carlos y el FBI, creía que era asunto (de estado) sabido<sup>1</sup>.

Ojalá nos veamos pronto.  
Un fuerte abrazo,

Julián

### Recorriendo el *Ulises*

Julían Ríos es el más fiel lector del *Ulises* (1922) de James Joyce porque se ha propuesto, una y otra vez, reescribirlo. En su *Casa de Ulises* (Barcelona, Seix Barral, 2003), lleva esa pretensión al extremo de caminar a lo largo de la novela para volver a Dublín y encontrarse con Joyce. Ya en 1991 en un majestuoso y festivo álbum, *Ulises ilustrado* (Madrid, Círculo de Lectores, 1991), que firmaron el pintor Eduardo Arroyo y Julián Ríos como actores de una colaboración sistemática y pródiga, este libro se presentó sin las ilustraciones, como una novela comentada del *Ulises* de James Joyce. La novela que se despliega en la glosa erudita, biográfica y literaria, se entrecruza con el comentario desplegado en el juego de leer alusiva y asociativamente. Si la novela viene de vuelta, el comentario va de ida. Releer el *Ulises* es reescribirlo, nos dice Julián Ríos, porque en la escritura está el lenguaje y, en éste, un mundo habitable.

---

<sup>1</sup> [Nota de los editores.] Julio Ortega se refiere a Carlos Fuentes y a la desclasificación de unos documentos que mostraban que el FBI le había espiado durante como mínimo dos décadas en tanto que presunto “escritor anticomunista” y “antiestadounidense”. Puede consultarse, entre otras muchas fuentes, la siguiente noticia de *El País*: “Carlos Fuentes, ‘un peligroso comunista’ para el FBI” (22 de junio de 2013). En línea: [https://elpais.com/cultura/2013/06/22/actualidad/1371874680\\_648933.html](https://elpais.com/cultura/2013/06/22/actualidad/1371874680_648933.html).

Como todo clásico moderno, el *Ulises* incluye la biblioteca que lo ha anotado y sobreexplicado. En la lectura más actual coinciden dos modos de leer esta novela: el que privilegia su geometría emotiva y el que favorece una intervención operativa.

En *Casa Ulises* el primer modo aparece representado por el Cicerone, que recorre Dublín como el mapa literal de un día narrado por Joyce. Bloom sale temprano de su casa, ese 16 de junio, y volverá tarde, luego de haber visitado o repasado la torre, el bar, la biblioteca, el burdel, los baños, la imprenta, el cementerio, los espacios, en fin, de su mundo afectivo. Julián Ríos acompaña a Bloom de la mano de Joyce, viendo a éste en aquel, esquivo pero implicado. Herido por los celos, desengañado de su papel menor en el mundo, Bloom es el héroe moderno: urbano, mediocre, incierto. Es un Quijote sensiblero y desencantado, de quien se burlan los chicuelos imitándole, a sus espaldas, el paso plano. Ríos sigue a Bloom para encontrar a Joyce; con empatía acuciosa, lo descubre espiando a Bloom en el espejo. Esa es la novela chaplinesca.

El otro modo de leerla, el de la intervención operativa, predica que una novela mayor es aquella que nos permite entrar en ella, desmontarla y hacerla nuestra. No sólo porque la autoría es un trabajo en marcha sino porque la novela es una caja de herramientas. Con su audaz demanda de una lectura que proclama “manos a la obra,” Ríos se complace en ésta práctica de desanudar las tramas. Cada palabra de la novela le suscitan otras; un personaje, otro libro; y el libro, otros autores. “Al mito me remito,” anuncia. *Ulises*, así, es una casa en obras. Habita el futuro.

Si el primer modo de leer supone la definición de la novela como la aventura de un héroe en pos de autenticidades que el mundo ignora; el segundo presupone que la novela es la aventura de un lector que la rehace (hace suya) para que el lenguaje torne más habitable este mundo. Si una lectura es emotiva y crítica, la otra es divertida e irónica.

La grandeza, claro, del *Ulises* de Joyce es permitirse hacer de cualquier lectura otra novela. Julián Ríos apuesta por esa ambición des-medida, o sea, tan admirable como irresoluble. Y logra, gracias al riesgo, recontar el *Ulises* como si fuese una forma superior de la experiencia literaria. O sea, una pasión “al pie de la letra.”

Esta “misa-parodia”, que celebran tres lectores distintos (un lector maduro y novelesco, un crítico viejo y erudito, y una lectora joven y biográfica) termina demostrando que el amor (“¿cuál es la palabra que conocen todos los hombres?”) y el humor son una variación permanente que el *Ulises* celebra y esta *Casa de Ulises* tributa. Esta invitación a frecuentar la casa joy-se-ana es, al final, una apuesta por la renovación del vecindario narrativo.